

## Entrevista con Ana San Paulino Casal, autora de *Ramé*

### Doer

En inglés existe la palabra *doer*. Significa hacedor, alguien que soluciona problemas y convierte los problemas en simples gestiones.

Dios también era un hacedor, así lo concibe Isaías o un antepasado de Isaías: «Yo soy el Señor, tu Hacedor, el que te formó desde el vientre y el que siempre te ayudará».

La poeta y psicóloga Ana San Paulino Casal (Barcelona, 1999) es una hacedora.

Ella no es dios, ni es diosa, pero sabe arreglar el mecanismo de apertura de la caja de caudales del corazón. Ese órgano que funciona como bastidor, como caldera y como gotero de riego.

Astromelia, combina una mirada angelical con una sonrisa händeliana que podría pasar por un himno de coronación.

Su abuela colaba versículos de la Biblia en los cuentos que le contaba. Así que algo queda.

Ana ha publicado un corazón roto.

Se titula *Ramé* (Ediciones Carena, 2023), palabra del polinesio que quiere decir caos y hermosura.

Ha publicado un corazón roto porque sus versos tintados se cubren de oscuridad.

El novelista irlandés Maurice Walsh lo expresaría así: «El final de sus días, cuando la noche negra le rodease».

Ana lo lleva a su terreno: «La única manera que tengo de sacar de dentro lo que a uno le disgusta es la poesía. La poesía sintetiza, dices muchas cosas en poco espacio».

El reportero de guerra Plàcid Garcia-Planas opina exactamente igual: «Para ser buen periodista hay que leer mucha poesía: condensas».

(Se abre paréntesis: para descargar, a la poesía le suma la danza urbana, especialidad *heels*. Se cierra paréntesis.)

Los versos de *Ramé*, escritos en los últimos cuatro años, pueden resultar tan abrasivos como el limpiador Vitroclen: «*Cuando la desesperación inunda mi alma...*».

«La sensación de tener que ser perfecta: sacar buenas notas y socializar al mismo tiempo...»

La ansiedad puede conllevar trastorno de la conducta alimentaria.

¿Qué es la muerte? «Una transición».

¿Entonces, en qué te reencarnarías? «En nutria».

Las nutrias forman parejas que duran la vida entera.

¿Qué es el miedo? «El olvido».

¿Qué es el olvido? «La nada».

¿A qué periodo histórico te trasladarías? «A la Edad Media, la época de las brujas».

Ha leído los *Sonetos del amor oscuro*, de Lorca.

Por algo a su generación, entre los *millennial* y los *zetas*, se la llama Generación Perdida.

¿Cómo puede ser Ana San Paulino, de la Generación Perdida, una *doer*; una hacedora, una compositora, una jueza de paz?

Porque utiliza la palabra para curar.

La imita la italiana Elena Molini, que ha publicado *La pequeña farmacia literaria*.

Licenciada en Psicología por la Universidad de Barcelona, Ana ha cursado el máster en psicopatología clínica infantojuvenil. Actualmente estudia el máster de formación del profesorado.

Es una *doer* porque en sus prácticas en las escuelas sacaba a los machitos del aula para mostrar a la clase que la autoridad también se equivoca.

El existencialista Albert Camus pensaba lo mismo: «Fue en España donde mi generación aprendió que uno puede tener razón y ser derrotado...».

Es una *doer* porque a conocidos, amigos y beneficiarios de su talento les atiende por igual, con un protocolo que empieza así: «Tú eres mi niño/tú eres mi niña...».

Es una *doer* porque si algún chaval tiene problemas, sale del despacho y le escucha en el patio, que él asociará con una «zona segura».

Es una *doer* porque, pasado el «martirio» de la pandemia, estudia sus efectos en los menores: «Muchos no sabían dibujar expresiones faciales; la mascarilla les velaba los rostros».

Es una *doer* porque en la asociación Fundapica ha hecho honor a su lema: «Lucha por la inserción de las personas trans en el ámbito sociolaboral».

Es una *doer* porque ahora se emplea como «asesora pedagógica» y anda envuelta en un proyecto que une a los peques con las piezas de Lego.

La autora de *Ramé*, Ana San Paulino Casal, «escribe oscuro», pero abre la cerradura del corazón.

Moraleja: las cosas no son siempre lo que parecen.

«Suceso», de la poeta María Victoria Atencia, la mujer olvidada de la Generación del 50: «Reposa tu fatiga un momento en la casa / mientras hierve en colores la pluma de tu cuello».

Ahora se ha embarcado en una novela que no tiene título.

Empieza con una chica al borde de un precipicio, en una presa de hormigón compactado.

Quiere saltar.

No salta.